



Lit. de J. Donen. Madrid.

MUJERES CÉLEBRES

HIMILCE

MUGERES CÉLEBRES

DE

ESPAÑA Y PORTUGAL.

LIBRO PRIMERO.

EDAD ANTIGUA.

HIMILCE.

I.

Educado en medio de las fatigas de la guerra, endurecido en los combates, ganoso de gloria, de ánimo esforzado, enérgico para el mando, constante en la ejecución de sus designios, tan hábil para formar el plan de una expedición como activo para ejecutarlo, tan paciente y sufrido para el frío y el calor como sóbrio y templado en el comer y en el beber, modesto en el vestir, y orgulloso del nombre cartagines, amante de su patria con delirio, y aborreciendo á Roma con odio de raza, convertido en deber religioso por su juramento en el ara de Melcarte, jóven apenas de 26 años, pero adunando en admirable consorcio la madurez de un anciano con la fogosidad de un mancebo, de espíritu engrandecido con el estudio de la literatura griega, de nobles modales, de locucion fácil, de concepciones rápidas, de reflexivo juicio, ¹ á la muerte de Asdrubal tomó Anibal el

¹ Tit. Liv. Plutarc.

mando de los ejércitos cartagineses, acariciando en su mente la idea del completo exterminio de Roma.

Aquel gran caudillo que mas entendido que Alejandro y mejor soldado que César, fué el guerrero admirable de la antigüedad, segun le calificó Napoleon I, ¹ bien conocia la grande importancia de su alianza con las principales poblaciones de nuestra Península, maestra de Anibal en el arte militar, como la llamó Floro, y tanto por esta causa cuanto por verdadera aficion y cariño al pais donde habian corrido los años de su juventud, dedicóse desde los primeros dias de su mando á recorrer y visitar los diversos pueblos que habian abrazado resueltamente la causa de los cartagineses, los cuales con una política habil y una administracion feliz, consolidaban las bases de un imperio poderoso.

Ricas por el tesoro de sus minas, ó feracísimas por su agricultura, las comarcas que mas adelante formaron el territorio andaluz, fueron recorridas con predileccion por el jóven caudillo. Illiturgi, Illiberi, Ilurco Ilipula, Escua, le ofrecian abundantes recursos para sus proyectos; pero entre todas las antiguas poblaciones de aquel territorio ninguna como Cástulo, que en la region de los oretanos era la predilecta morada de antiguas familias españolas, preciadas de su linage esclarecido. ² Brillaba en ella como perfecto modelo de discre-

¹ Las-Casas. *Memoria de Sainte Elene*. Montolon. *Memoires de Napoleon*.

² Segun Silio Itálico fueron locenses los fundadores de Cástulo, y natural de la ciudad Cirrha el que la dió nombre; y así al hablar de Himilce, dijo que descendia de sangre Cirrha.

... At contra Cirrheis sanguis Himilce
Castalii, cui materno de nomine dicta
Cástulo Phoebei servat cognomina vatis.

(*Silio itálico vers. 97.*)

La antigua Cástulo se hallaba donde hoy los cortijos de Cazlona, orilla derecha del Guadalimar, término de Linares. La grande importancia de este antiguo Municipio lo atestiguan todavía los muchos é importantes monumentos lithológicos que de él se conservan, y que han dado origen entre otros notabilísimos trabajos de anticuarios y eruditos á una curiosa memoria escrita por el Doctor D. Manuel de Góngora, que se conserva entre los manuscritos de la Real Academia de la Historia. También declaran su importancia las cuatro calzadas ó caminos que salian de Cástulo, de los cuales el 1.º se dirigia por el puente de Mengibar, dividiéndose en un ramal para Córdoba, y otro para Guadix: el 2.º que iba también á Guadix por Toya; el 3.º, conocido solo por los Vasos Apolinales, que se dirigia á pasar la sierra morena por el Barranco Hondo, y se dividia en dos para la Mancha y Valencia; y el último que pasaba el Guadalquivir en Andujar para ir también á Córdoba (*Apéndice 3.º á los Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Eduardo Saavedra el día 28 de Diciembre de 1862.*)

cion y de hermosura, una tierna doncella de nombre Himilce, palabra de pronunciacion dulce y agradable al oido, que al decir de los entendidos en el antiguo idioma púnico, significaba *Princesa*. Pero tuviera en efecto tan elevada consideracion por descender de sangre cirrhea, ó bien se la hubiesen granjeado mejor los encantos de su rostro y las cualidades de su corazon y su inteligencia, es lo cierto que la doncella Himilce tan respetada como querida de sus conciudadanos, parecia destinada por la Providencia á ser la digna compañera de un hombre superior.

Por ventura, y cuando el general cartaginés recorria y admiraba la ciudad de Cástulo, recibiendo la entusiasta ovacion de los castulonenses lo mismo en el foro que en el teatro, ¹ ó donde quiera que se presentaba, quiso su buena estrella ofrecer á su vista, rodeada de los encantos de su belleza y del prestigio de su fama, á la jóven Himilce; y encontrándola digna de su amor, subyugado el corazon del héroe cartaginés, bien pronto Himilce fué la escogida esposa del indomable debelador de Roma.

Amante de su patria la compañera de Anibal, no perdonó medio desde el dia de sus felices nupcias, para que el amor de su esposo produjera beneficios á sus conciudadanos, que estos á su vez devolviesen en admiracion y gratitud, al escogido de su corazon.

Así es, que identificado Anibal con sus nuevos hermanos, abrió caminos, fortificó pueblos, construyó fuertes, purgó las comarcas de salteadores y facinerosos, que se abrigaban en las asperezas de las regiones céltica y bastitana, y edificó en las cúspides de las montañas, ó á orillas de los caminos, torres, que durante siglos conservaron el nombre de *torres de Anibal* y que servian para proteger á los viajeros, dar seguridad y amparo á los habitantes del campo, y mantener comunicaciones, y una severa vigilancia por todas nuestras comarcas. ²

¹ Una notable inscripcion que ya insertó Moreri en el tomo 2.º de su *Nuevo Tesoro de inscripciones*, demuestra haber existido desde muy antiguo en Cástulo, teatro, y otros monumentos públicos.

² Lafuente Alcántara (D. Miguel), *Historia de Granada*, citando á Plinio. (Histor. Natur.)

Pero la ventura de su nuevo estado no sosegaba en Anibal los estímulos de su ambición: la constante idea de humillar á Roma, conduciendo los triunfadores ejércitos cartagineses hasta la misma capital, tomaba cada dia mas incremento en su cerebro, y se preparaba para realizarla.

No convenia sin embargo á sus planes demostrar desde un principio el objeto de su conducta, y habituando á sus tropas á penosas fatigas; familiarizándolas con los peligros; entrando en tierras de los olcades, váceos y carpetanos, los cuales le opusieron un ejército de cien mil combatientes; supliendo con astucia la inferioridad numérica de sus tropas; dispersando las turbas bárbaras; cautivando los principales régulos y colmándoles de mercedes en vez de maltratarlos con castigos, consiguió tan esforzado Capitan como sagaz político, fuesen sus aliados ó tributarios todos los pueblos que hasta llegar al Ebro habian recorrido Amilcar y Asdrubal, sin poder establecer en ellos segura dominacion ni decisiva influencia.

En todas estas expediciones, Himilce marchaba al lado de su esposo: era la inseparable compañera de sus fatigas, el dulce reposo de su corazón, la consejera de su inteligencia, y la esperanza de su porvenir; porque al fuego de aquellas dos almas tan dignas la una de la otra, habia recibido la vida del amor en el seno de Himilce un nuevo sér.

Pero mientras llega el ansiado momento en que el hijo de Himilce abra con su existencia mas anchos horizontes á la esperanza de Anibal, una nueva campaña dilatava la realizacion de los planes del caudillo cartaginés. Los saguntinos animados por los romanos quisieron oponerse á la triunfadora marcha de Anibal, y en la rendicion de aquella colonia puso este por lo tanto todo su empeño, porque Sagunto era el principal obstáculo que debia vencer para llevar á cabo su expedicion á Italia, expedicion que juzgaba irrealizable mientras quedase á su espalda una ciudad tan importante, tan enemiga de Cartago, y tan decidida por los romanos.

Así es que poniéndola apretado cerco, cifró en su rendicion la primera garantía del logro de su empresa, y no perdonó medio ni fatiga

para domeñar el heróico valor de Sagunto, durante un largo cerco de ocho meses. ¡Gloriosa resistencia que tanto engrandeció á los saguntinos, como manchó vergonzosamente á los romanos que los abandonaron!

Durante esta campaña, Himilce siempre al lado de su esposo, dió á luz un hijo, á quien puso por nombre Aspár, cuyo nacimiento llenó de regocijo á Anibal y á su ejército. Y mientras Sagunto sucumbia víctima de su fidelidad heróica, brillaba en el porvenir del afortunado conquistador, un nuevo astro que le guiaba á realizar su destino.

El ódio á Roma le impulsaba; la ternura de Himilce le sostenia; el amor paternal acababa de engrandecerle.

II.

Los proyectos, que conseguida la destruccion de Sagunto agitan el corazón del caudillo cartaginés, son de tal magnitud, que teme por la vida de su muger y de su hijo si hubieran de acompañarle, como hasta entonces, en sus nuevas y peligrosas campañas. No es ya la lucha de soldados contra soldados, de cartagineses con romanos. El hijo de Amilcar aspira á conducir un ejército á Italia, deseoso de herir en el corazón á su enemigo. Para conseguirlo, era necesario realizar una empresa, que si en recientes épocas, fué legítimo título de gloria, para el gran conquistador moderno, en aquellos remotos tiempos era una aspiracion sin ejemplo, espantosa, titánica. Necesitaba traspasar los Alpes, esa gigantesca muralla á cuya sombra se creian seguros los romanos; y en aquella inmensa lucha en que tenia que vencer primero á la naturaleza para humillar despues á los hombres, ni las nieves le acobardan, ni las inespugnables rocas